

GUÍA DE TRABAJO

RESPUESTAS REFLEXIÓN SÍNODO



Parroquia Cristo Redentor

(Arciprestazgo Oeste, Diócesis de Valladolid)

“Por una Iglesia sinodal: Comunión – Participación – Misión”

Se ha trabajado la documentación del Sínodo a nivel de toda la parroquia: mediante un cuestionario al que toda la Comunidad ha tenido acceso y ha respondido de forma anónima y de forma más personal en los grupos de la parroquia. Las aportaciones están hechas pensando en la Iglesia local (Diócesis); cuando se ha aportado algo específico de la parroquia se ha indicado como tal en las respuestas.

En catequesis de niños y preadolescentes, se ha realizado el trabajo a través del cuestionario una vez explicado lo qué es un Sínodo y lo que se quiere conseguir; de igual manera en la catequesis con los adolescentes y jóvenes. Además, en las catequesis, tanto de Iniciación, Infancia Adulta y Pre-adolescencia, como Confirmación y Grupos de Jóvenes, se han desarrollado actividades relacionadas con el contenido del Sínodo: “Comunión – Participación – Misión”.

Con los adultos y mayores se ha trabajado también a través del cuestionario particular, con informaciones y convocatorias de formación previas para conocer el Sínodo.

Además se han repartido y recogido respuestas a los cuestionarios entre personas que no participan en la parroquia y/o alejadas de la Iglesia. Nos parece interesante añadir este análisis a las conclusiones de personas que no viven la fe cristiana y están alejadas por diversos motivos (como también indica el documento preparatorio).

Durante el mes de noviembre se desarrolló en la parroquia la semana de sensibilización sobre el Sínodo: “Por una Iglesia sinodal. Estamos en camino” donde se informó a toda la Comunidad Parroquial de este trabajo y camino a seguir; esto unido también a la celebración del domingo del Sínodo el 6 de marzo. Toda la documentación, guía para la reflexión y documento preparatorio, así como las preguntas y núcleos básicos para trabajar están publicados en la web de nuestra parroquia: www.cristoredentor.info donde cualquier persona tiene acceso a ellos.

De forma más profunda, se ha participado y trabajado de una formación guiada por los sacerdotes y consagradas, el documento preparatorio y contestado a las preguntas de los 10 núcleos básicos desde octubre hasta marzo con reuniones quincenales o mensuales en los siguientes grupos de la parroquia:



- ⇒ Catequistas de Iniciación
- ⇒ Catequistas de Confirmación
- ⇒ Grupo de formación de adultos
- ⇒ Cáritas
- ⇒ Pastoral de la salud
- ⇒ Grupo de acción católica: "fe y vida"
- ⇒ Grupo de fe y cultura

Las respuestas y reflexiones del trabajo de todas las personas y grupos de la parroquia se han recopilado en estos 5 bloques:

1. Experiencias vividas: "caminar juntos" en la Iglesia particular (Núcleos 1, 2 y 3)

2. Corresponsabilidad en la misión (Núcleos 4, 5 y 8)

3. La Iglesia en el mundo (Núcleos 6 y 7)

4. Invitación del Espíritu Santo para crecer en nuestro "caminar juntos" (Núcleo 9)

5. Hacia la sinodalidad: propuestas a la realidad actual (Núcleo 10)

DATOS

Aportaciones de los cuestionarios:

- Niños: 5 (además de las respuestas concretas de estos 5 cuestionarios se han añadido también las aportaciones de todos los niños de catequesis de Iniciación II y III que en un folio (frase, dibujo, pintura) expresaron lo que querían de la parroquia y cómo la veían).
- Preadolescentes: 7
- Adolescentes: 25
- Jóvenes: 8
- Adultos jóvenes: 7
- Adultos: 22
- Mayores: 12
- Personas no pertenecientes a la Comunidad Parroquial y/o alejadas de la Iglesia: 18 (16 adolescentes y 2 adultos).

Total de cuestionarios recogidos: 104

Los 7 grupos de la parroquia que han trabajado el documento preparatorio de forma completa aportando respuestas a los 10 núcleos lo componen de 6 a 10 miembros en cada uno de ellos (aproximadamente están recogidas aportaciones de 56 personas).

Resumiendo, de forma general, este documento recoge las respuestas, reflexiones y conclusiones realizadas por un total de 160 personas.



Los hitos y puntos de inflexión que se han dado durante el proceso: los encuentros celebrados, el ver que no estamos solos, que formamos parte de una comunidad y de una diócesis, la alegría de compartir la fe y el darnos cuenta que como laicos tenemos que involucrarnos en las problemáticas sociales y participar más como hermanos en la parroquia y en la diócesis.

Las dificultades encontradas en este proceso: la comodidad en “nuestros grupos” y nuestros espacios, la falta de compromiso en algunas ocasiones, conseguir unanimidad como grupo y adaptarnos al lenguaje en el que se transmite el mensaje, que algunas veces resulta complejo de entender.

1. Experiencias vividas: “caminar juntos” en la Iglesia particular

La mayoría de la gente participan habitualmente en la Iglesia; prácticamente todos se sienten comprendidos y parte de ella. Los niños la ven como una familia donde aprenden de Jesús. Los jóvenes la ven antigua, aunque la encuentran importante porque ayuda a las personas necesitadas. Los adultos como una institución que necesita acercarse más a la sociedad actual, que tiene que modernizarse, actualizarse y adaptarse a los nuevos tiempos. Que aporta ayuda a la sociedad (Cáritas, enfermos, necesitados) pero que litúrgicamente conecta poco. También la ven como el cuerpo de Cristo del que todos formamos parte desde el Bautismo y con una misión que cumplir dentro de ella. A los niños y jóvenes les gusta colaborar en el coro, catequesis y en las actividades solidarias; los adultos añaden además tareas en Cáritas, Pastoral de la Salud, grupos de diálogo y participación de la fe, formación bíblica, catequesis, tareas de administración y mantenimiento y limpieza.

Como rasgos positivos de la Iglesia señalan:

- Conocer la Palabra de Dios
- Participar en la Eucaristía
- Ayudar a otras personas, sobre todo necesitadas.
- Aprender sobre Jesús
- El compromiso de muchos obispos, religiosos, sacerdotes y laicos por el bien común.
- La alegría de compartir la vivencia de la fe y el caminar juntos.
- La escucha y el acoger a todo el mundo; no sentirse solo.
- Oración y pertenencia a una comunidad parroquial.

Como rasgos negativos de la Iglesia señalan: (los niños no ven cosas negativas)

- Muy anticuada. Poca evolución (ideas ancladas en el pasado y poca visión de futuro).
- Rivalidad e incompreensión entre grupos y fieles.
- El que muchos creyentes no aporten nada y reduzcan su fe a la celebración de actos litúrgicos y/o sacramentos.

Respecto a nuestros compañeros de viaje consideramos a los más cercanos a la parroquia, los del grupo parroquial; y de fuera del ámbito eclesial a las ONG (que quizás no se las tiene en cuenta al caminar juntos) o a las personas que atendemos desde Cáritas. También todos aquellos que un día recibieron el bautismo y que hoy, por unos motivos u otros, están alejados de la Iglesia. Entre los grupos dejados al margen están pobres, enfermos, prostitutas, gitanos, inmigrantes...(aunque muchos son atendidos por instituciones de la Iglesia); y también personas marginadas por temas ideológicos/políticos, situaciones personales (divorciados, parejas no casadas que viven juntos...).



Respecto a la escucha, depende en parte de la persona que escucha, pero cuesta escuchar sin juzgar. Todas las personas se sienten escuchadas. Los consagrados aportan su experiencia de vida y fe desde otro punto de vista y se les tiene muy en cuenta; aun así, las propias consagradas en la Iglesia en general, son minoría y expresan que es difícil trabajar sinodalmente. Los laicos se sienten escuchados pero se tendría que dar más importancia y responsabilidad a su papel en la Iglesia. El diálogo con los jóvenes es difícil, pero en la parroquia sí reciben atención y acompañamiento y se sienten escuchados. La comunicación interna se promueve a través del Consejo Parroquial a los grupos y se intenta llevar a la sociedad a través del desempeño de las diferentes tareas de cada uno. La parroquia es el corazón del barrio; habría que potenciar más esa visualización como alma del mismo. Con respecto a los medios de comunicación la relación de la Iglesia es de total apertura; aunque a veces estos medios intentan distorsionar el contenido, por eso es fundamental tener personas preparadas que transmitan bien el mensaje.

Desde los grupos parroquiales se muestra la alegría de esta experiencia sinodal de compartir, encuentro, generosidad, entrega y disponibilidad y de otras experiencias vividas en comunidad (retiros, convivencias, acciones solidarias, oración, excursiones). Como dificultades y obstáculos que se encuentran en el camino destacan falta de mayor unidad entre los grupos, falta de compromiso y a veces no entender bien el mensaje que se quiere transmitir.

Las personas externas a la parroquia han expresado que no participan en la Iglesia, aunque en algunos casos sí se sienten parte de ella por la educación y vínculos familiares recibidos. Ven a la Iglesia como un sitio agradable y de convivencia, que acepta y anima a todos con voluntarios que participan activamente en las actividades y servicios sociales. Otros la ven aburrida y antigua o desconocida. De colaborar en alguna tarea lo harían en actividades solidarias y sociales. La mitad añaden que no colaborarían en ninguna tarea porque no quieren o porque no pueden. Como rasgos más positivos destacan: la ayuda a la gente y el sentimiento de pertenencia a una comunidad dedicada a realizar buenas obras y compartir el sentir profundo de las creencias religiosas. Como rasgos más negativos: que es antigua y que debería renovarse; a veces parece que los altos cargos viven una realidad muy distante de la que encuentran los feligreses en su día a día.

2. Corresponsabilidad en la misión

No se entiende un “caminar juntos” sin la oración y sin la liturgia. La participación activa de todos los fieles en la liturgia la promovemos a través de la invitación, la preparación y la formación. La liturgia se debe unir con la vida. Cuando la oración y las celebraciones litúrgicas son comunitarias sentimos que somos parte de un Cuerpo, que caminamos juntos en la misma dirección. Al considerarnos parte de la comunidad, nos sentimos responsables de las decisiones y pasos que ésta va tomando. Tienen espacio tanto los lectores como los acólitos. A veces la comunidad no sabe qué servicio en la sociedad desempeña cada miembro; se les sostiene con la oración, la formación y la escucha. Hay que conocer abiertamente informando sin miedos de la marcha de la parroquia para promover la participación en la toma de decisiones ante cualquier problema.

La autoridad se ejerce en base a una jerarquía ya organizada (Obispos, sacerdotes, religiosas, laicos) y la corresponsabilidad se trabaja a través de los consejos episcopales, arceprestazgos, delegaciones, consejos parroquiales, grupos de parroquia. Los ministerios laicales se promueven a través de lectores, ministros extraordinarios de la Eucaristía, catequistas. Cada uno tenemos una responsabilidad misionera que tenemos que llevar a los demás.



3. La Iglesia en el mundo

La Iglesia aporta a la sociedad buenos valores, ayuda a los desfavorecidos, compañía y misericordia. Los adultos añaden además que la Iglesia es un apoyo físico y espiritual, transmitiendo un mensaje de esperanza, humildad, amor, alegría y unión; destacando la dignidad del ser humano y la importancia de cada persona. Y la sociedad a la Iglesia aporta personas que puedan ayudar; también financiación y ayuda económica. Otros opinan que la sociedad actual no sabe valorar a la Iglesia.

Respecto a las personas alejadas de la Iglesia, algunos piensan que esperan de la Iglesia ayuda y obras de caridad; también comprensión, respeto y libertad. Los adultos destacan que hoy en día, una persona alejada de la fe cristiana espera cambios que no se pueden dar en la Iglesia (aborto, eutanasia, divorcio, relaciones/matrimonio homosexual, relaciones prematrimoniales, métodos anticonceptivos); pero también esperan escucha, consuelo, apoyo y ayuda en situaciones difíciles. Otras personas no esperan nada o simplemente muestran indiferencia.

Los lugares de diálogo dentro de la Iglesia particular son los grupos parroquiales, el Arciprestazgo, las delegaciones, las escuelas de formación, el Consejo Parroquial... también hay encuentros interdiocesanos y con comunidades religiosas (aunque se hacen de forma muy puntual). El diálogo de la Iglesia con la sociedad se tiene que hacer a través de su doctrina social; con un acercamiento, tanto en el ámbito político, como económico y por supuesto, social, a todas las realidades, queriendo y buscando el bien común. La figura del laico en la sociedad debería ser un referente y testimonio en las actividades y trabajos que desarrolla en sus ámbitos; ser testimonio de vida en el mundo.

A nivel institucional y diocesano la relación con hermanos de otras confesiones cristianas es buena y con respeto (encuentros, semana por la unidad de los cristianos...). No hay rechazo hacia ellos, aunque esta relación suele ser escasa.

Las personas externas a la parroquia opinan que la Iglesia aporta a la sociedad amor, bondad y enseña a ser mejores personas. También ayuda a las personas que más lo necesitan, en ocasiones rechazadas por la sociedad; además de cobijo espiritual para los creyentes. La sociedad aporta a la Iglesia gente; algunos dicen que dinero y otras personas dicen que no aporta nada. La mitad expresan que una persona alejada de la fe cristiana y de la Iglesia no espera nada. Otros dicen que se espera una señal para creer; ser más permisiva y que continúe con su encomiable labor social.

4. Invitación del Espíritu Santo para crecer en nuestro “caminar juntos”

Los niños aportan que el Espíritu invita a participar en la Iglesia con fuerza y ganas, siendo buenas personas. Los jóvenes dicen que invita a tener esperanza y ayudarnos entre todos. Según los adultos el Espíritu nos invita a ir más allá de fronteras, creencias y estatus; integrarnos en la sociedad actual y ser testimonio en estos tiempos. Nos da la fuerza para compartir y llevar a cabo nuestra misión como cristianos. Nos ayuda a discernir nuestra vocación en el mundo y a ser coherentes con nuestra vida. También nos llama a no tener miedo de proclamar que somos cristianos y a no callar las injusticias.

Discernimos y tomamos decisiones juntos; primero dando a conocer, esto es, informando, escuchando, dialogando, poniendo en común, respetando y partiendo de la realidad de cada parroquia siempre buscando el bien común. En estos momentos discernimos juntos guiados por el Espíritu Santo trabajando todo lo relacionado con el Sínodo.

En relación a lo que nos invita el Espíritu Santo, algunas personas externas a la parroquia indican que no saben cómo contestar a esta pregunta. Otros dicen que el Espíritu anima a hacer siempre el bien y no el mal; a ayudar a los demás, compartir, perdonar y querer a las personas.

5. Hacia la sinodalidad: propuestas a la realidad actual

La formación de las personas con funciones de responsabilidad dentro de la comunidad se realiza a través de reuniones de formación y encuentros con otros grupos. A nivel diocesano, con la escuela de catequistas, seminarios, conferencias... Los medios principales: la escucha, el testimonio y la oración siguiendo la metodología Ver - Juzgar - Actuar y a través de los recursos como: el Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia, lecturas, arte...

Los niños dicen que les gusta la parroquia y que se lo pasan muy bien porque es como una familia donde conocen también a amigos; que aprenden cosas de Jesús y participan en la misa. Los jóvenes expresan que la Iglesia debería modernizarse y que se realicen más actividades a nivel diocesano para compartir experiencias con los demás. Algunas de las aportaciones y propuestas de los adultos:

- Ser una Iglesia más abierta a los cambios y cercana a la sociedad actual.
- Estar más presente en todos los ámbitos de la sociedad (educación, economía, política, cultura, deporte...) y en los medios de comunicación.
- Formar y preparar a los fieles laicos; tanto en la actualidad y vivencias de la sociedad como para adquirir tareas de mayor responsabilidad.
- Delegar ciertas tareas y servicios de los sacerdotes a los laicos.
- Mayor participación de la gente joven.
- Ser testimonio de vida como cristianos. Practicar las bienaventuranzas y conocer la Palabra de Dios.
- Dar más protagonismo a las mujeres en las tareas de más responsabilidad de la Iglesia.
- Más unidad entre todos los grupos de la Iglesia y mayor acercamiento de la jerarquía.
- Aprovechar las homilías como un primer anuncio del Evangelio. Formación en la Diócesis para los presbíteros en relación a las homilías.
- Potenciar los ministerios laicales.

Las personas externas a la parroquia dicen que la Iglesia se renueve y modernice porque hoy en día hay muy pocos jóvenes; que analice y comprenda la actual realidad de la sociedad; que acepte el sacerdocio femenino, que se puedan casar los sacerdotes, que permita el matrimonio homosexual y que haya más igualdad de género.

En nuestra Comunidad Parroquial algunas de las observaciones y propuestas recogidas:

- Parroquia muy alegre y cercana que acoge y contagia positividad.
- Organizar e invitar convocando una Asamblea a final de curso para poner en común el trabajo del año sobre el Sínodo con todos los grupos.
- Propuesta de asambleas para el diálogo intergeneracional.
- Más apertura del templo (que esté más horas abierto, sobre todo por las mañanas).
- Agradecimiento al sacerdote y a las personas que prestan su servicio por el bien de toda la Comunidad.

Parroquia Cristo Redentor (Valladolid), a 21 de abril de 2022